



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que ántes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece á la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIGREDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Colonia, 37 y 39SUSCRICIÓN
PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual.	\$ 0.40
En la campaña.	0.50
En el Exterior, semestre.	3.00
Número del día.	0.10
Idem atrasado.	0.20

No se devuelven los manuscritos,
sean ó no insertados.

SUMARIO

Arreglar el mundo. — 18 de Julio de 1890. —
Tertulia, por Rodolfo de Albaalde. — Las
festas del 11 de Julio. — Carta abierta,
por Un Catalán. — Propaganda liberal. —
Crónica. — Indicador Profesional. —
Avisos.

Arreglar el mundo

II
(véase el número 34)

¡Conque se asustaron ustedes de lo
que digimos en nuestro artículo anterior
respecto de *aquellos* de arreglar el mun-
do! ¡Vaya que habían sido ustedes co-
bardes! ¡Asustarse y disparar (¿el qué:
el fusil ó la carabina de Ambrosio)?!

¡Nunca les hubiéramos creído capa-
ces de tomar, así no más, las de Villa-
diego! Se ponen piés en polvorosa, hasta
los cerros de Úbeda, solamente cuando
ya está cerca el cuco; pero «¡piés para
qué os quiero!» con solo al primer repique
del tambor! Seguramente que no
se encontrarían ustedes en ninguna de
las batallas del pasado, de Marengo, de
Austerlitz, ni de Jena, ni de Monte-Cas-
eros, ni de Sarandi, Rincón, las Piedras,
el Cerro, Moscow, Sebastopol, Castillejos,
Sedan, Gravelotte, Serrallo, Solferino,
etc., etc., etc. y etc.?

¡Vaya, vaya! ¡Disparar de esa maner-
a! Pero ¡vaya un modo de disparar!

Vengan ustedes acá, ¡oh cobardes que
sois, sin *ayallas* de ninguna especie! ¡Nosotros tan feos, para asustarse de
ese modo! ¡Quién les ha dicho que so-
mos feos (si somos bastante bonitos)!
¡De donde se lo han sacado ustedes que
somos feos? ¡Nosotros feos? ¡Benditos!

¡Es decir que porque bregamos con-
tra los curas, eternos explotadores del
género humano, seremos feos?

¡Es decir que porque maldecimos y
renegamos de esos sempiternos embau-
cadores, de la política (sin entrañas),
que bajo la capa de perseguir la pros-
peridad y el engrandecimiento de la Re-
pública ó de la monarquía, buscan lle-
nar la panza y ¡San se Acabó! seremos
feos?

¡Es decir que porque consideramos y
creemos y tratamos de hacerlo así com-
prender, y ver y oír á los ciegos y á los
sordos, que la milicia es cosa inútil en
la tierra, ya que no sirve más que para
matar al hombre en los campos (y en
los prados también) de batalla, cuando
para entregar el hombre el rosquete bas-
ta y sobra con un solo y fuerte dolor de
barriga, seremos feos?

¡Es decir que porque no gustamos de
esos millonarios que todo lo poseen y
se hartan, al mismo tiempo que otros
infelices nada tienen ni es suyo, y llenan
el viento de ilusiones y desengaños,
siendo lo del mundo de todos, seremos
feos?

¡Vaya si se puede arreglar el mundo!
La cuestión es querer arreglarlo! La
cosa es que desaparezca la vanidad y el
orgullo en el *alma* del hombre. Cuando
el hombre no se crea ó no pretenda más
ser superior al hombre, será un gran
paso que habremos dado hacia el arre-
glo del mundo. ¡Y que esto no es im-
posible, vive Dios, no es imposible!

¡Para qué, á qué responde esa gro-
tesca figura de carnaval, del hombre
arrenado, arrepantido muellemente
dentro de la calesa, victoria, tilbury,
ó berlina (yo le pondría en berlina) diciendo
¡hum! aquí voy yo, aquí va (un
imbécil) todo un señor (de horca y cu-
chillo) fulano, ó zutano, ó mengano, en
fin, un (tío Perico) importante personaje?
Si el hombre se sintiera capaz de arrojar
lejos de sí la vanidad y el orgullo y no
hablemos de la pedantería, no le im-
portase un pepino del mando y la pom-
pa y opulencia, ¡qué felicidad! — «Uff!»

¡Qué fastidio! ¡Ché, fulano, á ver si lim-
pias la mesa! ¡Tú trae, pronto, la escoba
para barrer esta basura! ¡Qué no lo
vés como está sucio esto? ¡Pedazo de...!
Dile ¡corre! al cochero que enganche...
A ver, á ver el almuerzo, que tengo que
salir!... ¡Están limpias las botas? Pe-
dazo de... ¡gandul! ¡zaparrastroso! ¡Bestia,
bruto, animal!... Toma... ¡Puedes
mandarte á mudar! El amo le ha des-
pedido, y por puro capricho, al pobre
sirviente.

Ah! ¡conque quieras que el hombre
te sirva, y le insultas en cambio? «Pi-
caro, canalla!» le gritas después que te
ha preparado, sudando, y servido la
sopa á la mesa?

Pues mira ¡oh millonario, oh poten-
tado, oh burgués, oh rey, oh presidente,
oh alto empleado, en fin, oh general, ó
quien quiera que seas! tú no eres más,
tú no vales más que el más insignifi-
cante limpiabotas que corre descalzo y
destaillado en días de lluvia por las ca-
llas, y no tienes razón de insultarle, ni
de servirte de él como de una bestia de
carga. Tú has tenido maña para asegu-
rarte una posición, un porvenir *brillante*
y él no la ha tenido. Tú eres un egoí-
sta y él es un pecho generoso... que
va descalzo por la tierra pisando abro-
jos, en tanto que tú marchas arrastrado
en cuatro ruedas.

¡Feos nosotros por acariciar la idea
del bien y de la igualdad entre los hom-
bres?

¡Y qué ha de importarte á ti ¡oh due-
ño! el hecho de que tu semejante coma
y beba con tal de que tú puedas también
comer y beber?

El lujo, la grandeza, ¡para qué?
El orgullo, ¡para qué?
La vanidad, ¡para qué?

Por causa de esa vanidad, orgullo y
grandeza es que tú te produces y te por-
tas como un déspota ensoberbecido. Tú
no reparas ¡oh necio! en ninguna especie
de atentados, por adquirir, para pro-
curarte una situación encumbrada y con-
vertirte en dueño y señor de vidas y ha-
ciendas. Tú quieras ser *amo*, tú quieras
siervos y esclavos para criarte gordito
y adormecerle. E interin existan valores,
tú tratarás, tú harás, tú te esforzarás por
poseerlos para hacerle servir... y aban-
car... y por eso hemos dicho que para
arreglar el mundo, se hacía indispensa-
ble la abolición de todos los valores y
el establecimiento de talleres comunales
á donde acudir todo *bicho vivo* á
rendir su jornada para ganar el pan con
el sudor de la frente... y no comerlo á
la *salud* y á costa del que trabaja.

¡Qué todos los hombres buscarán
hacer el trabajo más fino y más liviano!
Pero ¡mira que eres bien redondo, oh
glotón, oh partidario, oh amante de *to de*
Charpentier!

¡Tú ignoras que á la Naturaleza no
hay nada que reprocharle?

¡Si la diosa Creación, oh bendito, lo
tiene todo previsto! Ella ha creado seres
para escribir y seres para impedir las
calles. Hay hombres que con una pluma
entre los dedos sudarán gotas de amargura,
así como estarán á sus anchas
colocando y emplazando adoquines.
Nosotros enseñábamos cierta vez á un
carpintero que frizara en los cuarenta
años, la regla de dividir y escribir, si-
quiero fuese una carta de disculpa á los
ingleses, y no se cansaba de repetir con
voz temblorosa y mezcla de amargura
y llanto: «¡Parece imposible que un
hombre como yo, capaz de cargar con
un templo (un templo!) Si es de capu-
chinos, que lo lleve, pronto, á la mar!»,
al hombro, no pueda sostener el peso de
esta *plumal*»

Sí, la Naturaleza crió brazos para ca-

var patatas y otros para escribir... has-
ta una cartita de amor á la novia.

Mas... ¡caramba! como se me ha ido
estirando la cosa, sin haber dicho nada
ni entrado aún en materia!

Nosotros queríamos principiar por de-
cir siquiera con Mirabeau: «No conozco
sino tres maneras de existir en la socie-
dad; es preciso ser mendigo, ladrón ó
asalariado»; ó con Siéyes, que decía:
«La Naturaleza da al hombre *necesida-
des y medios* para satisfacerlas. Siendo
dos hombres *igualmente* hombres, am-
bos tienen en *igual grado* todos los de-
rechos que proceden de la Naturaleza
humana. Verdad que existen grandes
desigualdades de medios entre los hom-
bres; la naturaleza hace fuertes á unos y
débiles á otros, y da á estos más intel-
ligencia que á aquellos; de aquí se sigue
que habrá entre ellos desigualdad de
trabajo, de producto, de consumo y de
goces; pero no desigualdad de derecho.
La ASOCIACIÓN es uno de los medios
indicados por la naturaleza para alcan-
zar el bienestar»; ó con Proudhon, que
hace también presente: «Del mismo modo
que la igualdad política es incompati-
ble con la monarquía y la aristocracia,
así mismo el equilibrio en la circulación
y en el cambio, la igualdad entre la pro-
ducción y el consumo, en otros térmi-
nos, la garantía del trabajo, es incompa-
tible con el reinado del dinero y la
aristocracia de los capitales. Y como
estos dos órdenes de ideas son esencial-
mente solidarios, es necesario deducir
de aquí que la propiedad, el producto
neto, que no existe sino por la esclavi-
tud, es imposible en una República; y
una de dos: ó la propiedad matará la re-
pública, ó la república matará la pro-
piedad.»

Nada! Nos mantenemos en los trece:
no queda otro remedio, para arreglar
el mundo que el de abolir la propiedad
y toda especie de valores, porque, dése-
le al asunto las vueltas que se quiera,
interin existan valores por medio de los
cuales procurarse un *legítimo* bienestar
el hombre, habrán explotadores y explo-
tados. Suprímase las causas y no ha-
brá necesidad de parar mientes en los
efectos. Sin valores no tendríamos que
lamentar á cada paso, como hoy, los ro-
bos sin fin, ni asesinatos, ni intrigas, ni
venganzas, ni ódios, de ninguna clase,
salvo uno que otro drama pasional, que
esto es inevitable. Sin esos extremos de
abundancia y esos excesos de pobreza,
éste donde podrían surgir discordias y
disidencias mil, como las que hoy nos
agobian y rinden infelices, poco menos
que á todos los mortales?

Pero ¡Dios santo! veo que seguís *dis-
parando*, sin acabarnos de escuchar...
¡Deteneos, deteneos, que no es para hoy
ni mañana, ni pasado que pretendemos
esos cambios radicales! Y ¡por qué ha-
breis de oponeros ¡oh poderosos! que
preparamos el porvenir los que vivimos
acostumbrados al ayuno? ¡Gozad en bue-
na hora de vuestras rentas y sueldos y
propiedades! ¡Si, gozadlos y que los go-
cen también vuestros hijos, pero se hace
necesario acabar de una vez con las in-
justicias de la tierra! Preparaos vosotros
y los acomodados! A bien morir é ir á po-
dríros bajo tierra, insensatos, que lo
olvidais, que somos mortales, y permitid,
permítid, que las generaciones veni-
deras no se mueran de hambre, habien-
do vivirés de sobra sobre la tierra, que
ha sido establecida para el sustento de
todos.

No, no *dispareis* de ese modo, que
nos daríais lugar á creeros y juzgaros
unos cobardes, viles cobardes, y los
hombres no deben ser cobardes ante el
empuje, ante la ruda embestida de las
huestes de la razón, de la diosa razón

incontestable. Vengan ustedes acá, ato-
londados. Oid: nosotros no queremos
matar á nadie, pero ¿qué quieren ustedes
que les digamos? nosotros hemos
venido á la prensa no en vano. Quere-
mos decir algo, queremos decir alguna
cosa antes de morir... Ya que existe, ya
que es una verdad la libertad de impren-
ta, queremos hacer uso (que no abuso)
de ella, de esa libertad, de ese derecho.
Nosotros no queremos matar á nadie,
ni *matar* el tiempo queremos, como lo
matan esa turba de *imprenteros y pren-
sistas* que vivir pretenden del producto
de los avisos comerciales y noticias de
sensacion, quienes (los *periodistas*) se-
ría mejor que se fueran para el campo
á arar la tierra y á cavar patatas.

No, no queremos matar á nadie y, lo
juramos, somos tan mansos de manos
como *fuertes de lengua*, y ¿quién, que
de algún valor se precie, podrá asus-
tarse de una lengua (de cerdo bien con-
dimentada, de lo de Charpentier)?

Enemigos somos, sí, adversarios de-
cididos nos manifestamos de la violen-
cia, que á la sociedad, en conjunto, la
consideramos irresponsable y como tal
aceptamos, con todas sus locuras
como no va á resultarnos la sociedad
una loca, una loca de atar, si todos
(menos nosotros, se entiende) los indi-
viduos, los desheredados inclusives, que
la constituyen son unos locos!

Nosotros sabemos demasiado que no
es á la sociedad en conjunto que se la
pueda purificar y limpiar, y de golpe y
porrazo, de sus asperezas y anhelos in-
teresados, sino que debe empezarse por
regenerar al individuo de hoy y al de
mañana, que paulatinamente la vienen
formando.

Lentamente se puede trasladar el lí-
quido de una vasija á otra, sin derrame,
pero no violentemente.

Ni hay tampoco derecho del atentado
contra una mala organización social,
que los siglos han venido insensiblemente
viciando y depurando con sus flu-
jos y reflujos de civilización y barbarie.

En una palabra, á la sociedad la que-
remos, la adoramos, así, loca como es,
como hemos siempre adorado y querido
á la mujer (y no queremos decir que la
mujer sea loca), á la madre de nuestros
hijos; sí, la queremos, pero, por lo mis-
mo que la queremos, queremos ver si
por medio de la palabra, la palabra fran-
ca y sincera podremos volverla cuerda
de algún lado, y para ello se tiene que
empezar por regenerarse el hombre.

¡No tenéis corazón, permitir que
haya familias por millares que se mue-
ran casi, y sin casi, de hambre, y sin
asistencia médica, y ni salen de en to-
to el año á paseo por falta de calzado, al
mismo tiempo que otras derrochan en
la pompa y opulencia y la orgía cuantio-
sos bienes de los trabajadores, á quienes
se les ha vilmente usurpado el fruto
de su trabajo!

¡Acaso un hombre será suficiente li-
beral por el hecho de predicar contra los
curas! El liberal, el verdadero liberal,
de corazón, debe y está en la obligación
de tronar, tronar fuerte contra todo lo
que represente y diga relación con el
imperio de la maldad y de la injusticia.

¡Qué! ¡Se asustan ustedes! ¡Tanto
peor para vosotros, que morireis, que
entregareis vuestros miserios despojos á
la tierra, sin haber sabido cumplir con
vuestro deber, sin haber llenado vuestra
misión sobre la tierra; que es la de «ha-
cer el bien por el bien mismo.»

Y... la suite au prochain numero.

Continuaremos mañana.

18 DE JULIO DE 1830

La Dirección de *El Radical* saluda con respeto al aniversario de la Jura de la Constitución del Estado Oriental, haciendo votos fervientes porque los encargados de velar por la observancia de las leyes que en tan elevado Código se encierran, no caigan en la tentación, como por repetidas veces lo hemos leído y presenciado en no lejanos tiempos transcurridos, de ser los primeros en pisotearlas.

¡Gloria a aquellos próceres del pasado!

Honor al 18 de Julio de 1830, fecha desde la cual data la existencia política de la República Oriental del Uruguay!

Tertulia

Cayóse el rey, el rey muñó cayóse, rodó el rey por una escalera de palacio, no fortunando por eso a Dios gracias; ninguna pierna ni brazo, que suerte para los españoles de no haberse roto ni quebrado el rey, lunes alguién en la *roda*! Si se llega a *romper el alma* el rey, los españoles estaban perdidos. Verdadamente que aquello fué una suerte con desgracia..., digo, una desgracia con suerte. ¡Si estare soñando!

Si rey, quedaríanse esclaro, también sin reina, los españoles, y los españoles sin reina ni rey, no vivirán. Sin su amado, *descend* rey a los españoles se les hace cuesta arriba la vida. Vean, si no, como hasta el mas grande ty va *avante*, sin segunda intención de los republicanos españoles ha persuadido, se persuadió y persuadió de la bondad y necesidad de los reyes, cuando embarcose, se embarcó y embarcara a todos sus *mejores* amigos y adheridos (casí soy poeta) en el vapor a barca que anclas levo y levava anclas con rumbo a la reina morada, para el puerto de la monarquía. ¡Castellar sería que hizo esto!

Oh! bendita fastidiosidad..., qué digo qué suerte que no se fastimara, que no se haya fastimado el rey (que todavía se moja los pantalones y va gobierno á todo un pueblo de valientes, si sera valiente el rey, a todo un pueblo español). Nada! Un *Te Deum* se hace necesario en acción de gracias al Señor, de todos los señores.

Yo voto por un *Te Deum*. Lo escribiré, se lo partípare, se lo encareceré, se lo impetrare, de huios, de rodillas, y hasta se lo exigire, si conviene, al papa (y no papa moscas).

Un *Te Deum*, el *Te Deum*, un *Te Deum*, por la católica...

También el Rímo, y Limo, y Grandísimo..., Monseñor Cardenal San Felipe se halla entero (no se sabe si de grave grado).

Que dolor para todos (los creyentes) nosotros, los que nos sentimos capaces de sentir sentimentalmente el sentimiento sentido del dolor!

Nada importaría que quedasen todavía de sobra cardenales sobre la tierra. Si De Felipe se muriera..., se le enterraría...

Leo también que la hermosísima prima de la casa de Orleans, Dorotea, *Mariquita*, Luisa, y no se que más, piensa que la mano al principio (esto si que no dice el telegrama) si es feo ni bonito, ni bonito ni feo, hijo de la arquidióquica de Austria, etc., etc., etc., etc., etc.

Va lo dicho otras veces que «Dios los crea y ellos se juntan, y que no se juntan un principito con una costurera, ni una princesa con un zapatero», y que á mi también me agrada casarme con una princesa, porque no puedo llegar a comprender como serán hechas las princesas. Yo opino que ellas serán fabricadas... como las demás mujeres.

El príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzos (parece cosa de arbustos ó abrojos esto de Abruzos) que acaba de llegar a estas playas del Plata, va a ser objeto de *radiosas* manifestaciones de simpatía, por parte de *tutu*, nacionales y extranjeros, americanos y europeos.

No les alabo el gusto, porque jqué es un príncipe? Un príncipe es un hijo de un rey, (Y un rey qué es, quién es un rey?) Un rey aún siendo un buen hombre, lo cual permitíase ponerlo en cuarentena, desde que es rey, es como cualquier otro infeliz mortal de la tierra.

Para qué, pues, tales agasajos y festeos, y menos en países republicanos como estos...

It faut être...

Yo, á todos los principes, les silbaría..., como lo hacia con mis ovejas y carneros cuando ejercía el oficio de pastor en la montaña.

No creo que los americanos son logos,

los europeos son locos... y yo también soy loco, por decir estas cosas.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

El Santo Padre, León XIII, le escribió á la Reina Regente de España, agradeciéndole en nombre los buenos conceptos en que se había estado producido para con el Pontificado, en su mensaje a las cortes españolas, y vi que se lo decía con una maniera tan tierna, tan *attentamente* pensada y tan *profundamente* sentido, que francamente, me dije: «esta es la mejor de las cartas que se me han escrito».

—Qué diablos! —me dije— al canto la reina es viuda y el, el papa, es soltero. Hoy, bien podría suceder del darse la *reunión*. Otras de más frescas han presenciado. Podría muy bien suceder que el papa, a igual que lo hizo últimamente el presbitero Celestino I, Pesa en Buenos Aires, echar la purpura y el anillo y todos los capelos y naras a rodar, y al determinándose de echar una cana al mar, casarse con la Reina! gente, dona María Cristina.

Todo podría suceder!

Y hasta me alegraría que tal sucede!

Nosotros también, vemos cruzar por ante nuestros ojos, unas veces en rápido, vertiginosa carrera, á las breves notables del vals, otras muelle y suavemente al blando compás de una danza alegrecedora, más pequeñas, mujeres hermosas, escotadas, entregando á la avida mirada del curioso la ancha, morbida espalda desnuda, con flores y pájaros) en la cabeza (y hormiguitas en los pies).

vertiendo los encantos por doquier y por doquier risas argentinas,

como dicen los poetas; pero ni por esas nos entrañan ganas de bailar. En medio de ese ir y venir de grandeza; en medio de ese bullicio regio de medallas y de cruces (de oropel) y galones dorados en confuso tropel y revuelto torbellino del susurro crujir de la seda y los encajes, nos acordamos de los que sufren en el mismo cuchitril del desheredado!

Las doce dan... en el reloj... del veneno, que el nuestro está, hace rato, parado, y la gente, quiere decir los gordos, es decir los grandes personajes, queremos decir, Presidente, Ministros, etc., etc., etc., etc., (estos) etcéteras se refieren á los que forman la coda de la regia comitiva, ó de la comitiva regia se dirigen hacia la escalera; llegan á ella; se vuelven; dan media vuelta, á medida pronunciada, y salvando lentamente los escalones pisan la planta baja del edificio; abrese una puerta que les facilita la entrada ó sea la invasión á una pequeña estancia, al centro de la cual habrá instalada la mesa de las *masitas* y el *Champagne*. Colocados, pasos de la mesa en torno, se come y se bebe. Ya empiezan las expansiones, queremos decir los brindis, con el desarrollo del señor Ministro de Francia, quien lamentase, en primer término, de la tentativa de asesinato hacia la persona del señor Presidente de la *Republique Francaise*, Monsieur Faure, Contéstale *Monsieur le Ministre*, el da la Guerra, General Diaz, por encargo de don Juan... Díaz, Díaz, Díaz, que me venía á la mente el *apetito*... Y *Monsieur Jean Joseph Diaz* repite cien veces la *sympathie*, la *sympathie* de los uruguayos que sienten por los franceses. Le retruca, queremos decir se lo agradece y contesta (que si) el señor Presidente de la Comisión de Fiestas, Monsieur Vaneuvre, Y se levanta (expectativa general y general expectativa) el señor Videlia, y también se produce en francés, pero qué francés... Ya lo dije él, el mismo, que no entiendo de la lengua de Molière y de Racine, de la misa la media. Fueron tantos y tan soberbios los tropezones, que vióse (entre la espada y la pared) obligado á decirnos á todos: «*Pardon, monsieur mon frere*...» Y se lo perdonamos, ó, por lo menos nosotros se lo perdonamos. Quien sabe si Monsieur Borond Dubard, el Director del *Journal L'Union Francaise*, que entiende algo de eso, si se lo perdonará! Y continúa el da la Hacienda que los franceses son muy trabajadores y muy buenos y muy sabios, como él, el mismo que ha sido también muy trabajador, que por eso fué honrado con el puesto, *un peu lourd* para él. En fin, un lindo lavatorio de manos y cara á la *colonie francaise* que lo escuchaba espantada del francés (del Ministro del Uruguay). Y aquí entra Borond Dubard en escena, quien dice también y se lo repite como para que no les queje duda alguna al respecto, «que el gobierno del Uruguay (Uruguay) lease, porque el orador habla también

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos por la escalera hasta el salón del baile. Forman ya en estos momentos pequeño coro en medio de la sala, el Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Idiarte Borda (así con todos sus pelos y señales, por si alguno de los lectores ignorase quién es el que figura al frente de los destinos de la Nación uruguaya), los señores Ministros de la Guerra y Hacienda, y otros gordos ó grandes personajes. A los pocos minutos hace su entrada triunfal en el salón, á los acordes de la *Marsella*, de *Monsieur le Ministre de France*, Baron de *Saint Chatrap*. Despues de cambiarse los saludos y *compliments de orden*, oficiales, quedóse la regia comitiva á *pasar el rato* mirando de un lado y otro, á derecha e izquierda como los miraba el vulgo... no digo nece.

El duque y la duquesa de York, se dice, van á dar una vuelta por sus dominios de Australia, para halagar á los subtildes y hacerles creer que *Sus Altezas* se interesan por ellos.

Son cosas de príncipes y de reyes, nada más.

Abajo los reyes y los príncipes!

Viajan y se recrean..., para conservar el turron.

¿Cuando se dará exacta cuenta de ello el pueblo carnero?

Nos dirigimos, pues, á la fiesta. Llegamos, engraramos la tarjeta, entramos, subimos

OBRAS SOCIOLOGICAS

de *Ubaldo Romero Quiñones*.

En la Administración de *EL RADICAL*, Calle Colonia, números 37 y 39, se reciben pedidos a las siguientes obras del distinguido autor sociológico, *D. Ubaldo Romero Quiñones*:

Teoría de justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.^o
Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La Religión de la Ciencia. Un tomo en 8.^o mayor
Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.^o
Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarto edición.) Un folleto en 8.^o
Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
El Pactum. Entremés smalagmático. (Cuarto edición.) Un folleto en 8.^o

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Ideal del Ejército. (Tercera edición.) Folleto.
La guerra del Norte. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
A los católicos. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La eficiencia de los números. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
Historia de Don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.^o

NOVELAS SOCIOLOGICAS
La Chispa. (Tercera edición.) Dos tomos en 8.^o
Tonton. Un tomo en 8.^o
Los huérfanos. (Décima edición.) Un tomo en 8.^o
Abrogación. Un tomo en 8.^o
Juan de Avendaño. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Violeta. (Cuarto edición.) Un tomo en 8.^o
Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.^o
Los prescriptos. Dos tomos en 8.^o
El General Motin. Un tomo en 8.^o
El Lobumano. Un tomo en 8.^o (Segunda edición).

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALOMEQUE, Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 204.
ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ, Abogado, calle Andes, 210.
ABEL J. PEREZ, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 110.
ANTONIO AGUAYO, Profesor de latín, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales, Brecha 17, (altos).
AVAZQUEZ ACEVEDO, Abogado, Estudio: Márquez, 30.
ALFREDO J. PERNIN, Abogado, Estudio: Colón, núm. 222.
ANTONIO CARBALLO LERENA, Abogado, Estudio: Buenos Aires, 71.
ANTONIO M. RODRIGUEZ, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle San José, 69.
ANDrés LERENA, Abogado, calle 25 de Mayo núm. 282a.
ARTURO CAPELLA Y PONS, Cirujano-Dentista, Calle San José, 66a.
ALBERTO BIXIO, Fotografía, calle San José, número 100.
BASILIO CARRAMAL, abogado, calle Reconquista, número 155.
CARLOS A. FEIN, abogado, calle General Rondeau, núm. 212.
CARLOS DE CASTRO, abogado, calle Cerro, número 179.
CLAUDIO WILLIMAN, abogado, calle Cerro, número 146.
CARLOS MARIA DE PENA, abogado, Estudio: Rincón 86—Domicilio, Uruguay 133.
DALFREDO GIRIBALDI, Médico-Cirujano, calle Río Negro, 242.
DENRIQUE POUEY, Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, 388 (esquina Cuareim) Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.
DE FELIX VITALE, Médico-Cirujano, calle Riveira, N° 213.
DE FORMICA CORSI, Médico-Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón, 272.
DE SUÑER Y CAPDEVILA, Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, N° 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p. m., todos los días.
DE ARTURO FERRER, Médico-Cirujano y Partero ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N° 114.
DE ALFONSO LAMAS, Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.
DE ALFREDO VIDAL Y FUENTES, Médico Cirujano, Agraciada 310 d.
DE CANBAL, Médico-Cirujano, Sifiliógrafo, Uruguay 313, esquina Quequay, Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos, De 2 a 3, para enfermedades del estómago.
DE MANUEL QUINTELA, Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta, Ha trasladado su consultorio a la calle Quequay, 259. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.
DE HORMAECHÉ, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown-Séquard, en la calle Colonia 195.
DE ELIAS REGULES, Médico-Cirujano, calle Yi núm. 176.
DE A. FIOL DE PERERA, Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 496.
DE ALFREDO NAVARRO, Ex-interno, laurado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82. Consultas de 1 a 3 p. m.
DE PEDRO REGULES, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venéreo-sifiliíticas en el Hospital, opera las estreñeces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURU, Abogado, PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro núm. 157.

EDUARDO BRITO DEL PINO, Abogado, calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincón 213, 2^o piso.

EDUARDO ACEVEDO, Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 194.

EVARISTO G. CIGANDA, Abogado, Ituzaingó, 195 y Uruguay 289.

FEDERICO ESCALADA, Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Ituzaingó núm. 200. Domicilio: calle Cámaras núm. 18a.

FRUICOSO L. PITALUGA, Abogado, calle Misiones núm. 218.

GONZALO RAMIREZ, Abogado, Sarandí 263.

GREGORIO L. RODRIGUEZ, Abogado, calle 18 de Julio núm. 69.

JOSE SIENRA Y CARRANZA, Abogado Washington, núm. 107.

JUAN F. SARACHAGA, Abogado, Brecha núm. 6.

JOSÉ PEDRO RAMIREZ, Abogado, Rincón 68.

JACINTO D. REAL, Abogado, calle Ibicuy 247.

JOSÉ M. CANTO, Calígrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balanceador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 14 c, esquina La Paz.

JUAN CARLOS BLANCO, Abogado, calle 25 de Mayo número 295.

JOSE PUIG Y ROIG, Profesor de francés y tenebraria de libros.—10 lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Colonia, 37 y 50.

JOSÉ A. DE FREITAS, Abogado—Calle Convención número 16 1/2.

JOSÉ SALTERAIN, Doctor oculista. Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 1/2. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.

LUIS PINEYRO del CAMPO, Abogado, calle Sarandí 158.

LUIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO, Abogados, calle Buenos Aires número 116.

MARTIN C. MARTINEZ, Abogado, calle Ciudadela núm. 90.

PAULO DE MARIA, Abogado.—Tiene su estudio, atendido exclusivamente por él, en la calle 25 de Mayo número 201.

RAMÓN LÓPEZ LOMBA, Abogado, calle Bivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUEÑOS POEMAS
por
JOSÉ PUIG Y ROIG.

LA OBRERA
POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL
A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de *EL RADICAL*, Colonia, 37 y 39, y en la Librería Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148.

Café Imperial

Calle Buenos Aires n.º 298 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas clases de bebidas finas y licores, pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón

MONTEVIDEO

LA INDUSTRIAL
Antigua y acreditada casa
EN

MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas a precios moderados.—Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 de JULIO, 103.

Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

Y

ALMACEN POR MAYOR

DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA GLEON

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carlon, Seco, Mesa, Aceite Extra Fino de la acreditada marca Leon y las velas de coche Cazaux Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlen Francisco P. Maristane-Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy "III", Vermouth Francés, Neuilly y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria Protat Delatré (gruesa y medida), Achicoria Arlata, velas Apollo, Chocolate Menier, The Hormimans, Ajenjo Perno, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.
MONTEVIDEO

En la Administración de *EL RADICAL* se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los más notables publicistas de ambos mundos, como ser: Anglemont—Aymérich—Aguilar—Blanquer—Blackwell—Derville—Díaz Pérez—Flammarion—Fontenelle—Gautier—Grange—Kardee—Mendoza—Metzger—Navarro Murrillo—Oma—Otero—Obispo Strossmayer—Dr. Olmedilla—Péron—Palasi y Rodríguez—Quintín López—Riquelme—Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Voltaire—Zúñiga—Estrani—Gambro—Garibaldi—Jemarh—Lebrum—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega Armentero—Moutinho—Robandi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas: Calle Colonia, 37 y 39.

Imprenta en la calle Cámaras, 149
MONTEVIDEO